

# **«Mi reino no es de este mundo»**

Durante el juicio que se le hizo ante el concilio, Jesús fue acusado de blasfemia (Mateo 26.65). Cuando fue llevado ante el tribunal civil, fue necesaria una nueva acusación. Dijeron: «A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey» (Lucas 23.2). Durante el juicio, Pilato preguntó a Jesús: «¿Eres tú el Rey de los judíos?», a lo que Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo» (vea Juan 18.33–37).

Los relatos de los evangelios revelan tres características sobresalientes del reino de Cristo, características que recalcan Su aseveración en el sentido de que el reino no es de este mundo.

### **NO ES UN REINO CIVIL**

El reino de Jesús no es de este mundo por su naturaleza. No es civil. Cristo no es un rey temporal; por lo tanto, no era rival de César. Es como Pablo lo expresó: «El reino de Dios no es comida ni bebida» (Romanos 14.17). Jesús dijo: «El reino de Dios no vendrá con advertencia» (Lucas 17.20). Su naturaleza es espiritual, no material. Esto rebate la idea premilenarista de la naturaleza del reino.

La naturaleza del reino de Cristo recalca también el hecho de que no debe formar alianza con los reinos de la tierra. Iglesia y estado deben mantenerse separados; no pueden mezclarse. Son diferentes en su misma esencia. Uno puede ser ciudadano de ambos reinos. Uno debe dar tanto a César como a Dios lo que se les debe (Mateo 22.21; Romanos 13.7; 1<sup>era</sup> Pedro 2.17).

La respuesta de Jesús no tenía sentido para Pilato, quien solo pensaba en términos terrenales. «¿Luego, eres tú rey?», le preguntó (Juan 18.37). Las grandes verdades acerca de este reino, no tienen sentido para el que piensa solamente en términos de lo material.

### **NO UTILIZA TÁCTICAS MUNDANAS**

El reino de Cristo no es de este mundo en

cuanto a las tácticas que utiliza. De hecho, en la mayoría de los asuntos que tienen que ver con él, los procedimientos divinos fueron exactamente lo contrario de lo que la sabiduría mundana habría aconsejado.

El nacimiento del Rey, y las circunstancias de Su vida hogareña, fueron completamente diferentes de lo que el mundo habría esperado. Cuán recóndito, cuán humilde y modesto, fue el lugar en que nació. No tenía mansión, ni música procesional, cuando entraba en una ciudad; ni había caballeros ni damas que le sirvieran. Imagínese el humilde taller de carpintería que estaba en la despreciada Nazaret. Natanael fue portavoz de la opinión que prevalecía en aquellos tiempos: «¿De Nazaret puede salir algo de bueno?» (Juan 1.46).

Jesús eligió a un grupo para que le ayudara en la instauración de Su reino. No eligió hombres ricos, ni filósofos, ni estadistas; sino a hombres pobres de ocupaciones y condiciones corrientes. No pasó mucho tiempo para que los sectores ricos, populares e influyentes del mundo se unieran en contra Suya (Hechos 4.26–27). ¡Cuán diferente fue el grupo que Jesús eligió, del grupo que la sabiduría humana hubiera elegido! Desde el punto de vista del mundo, nunca hubieran llegado a tener éxito.

Consideremos el día de la inauguración en Jerusalén (Hechos 2). Los apóstoles presentaron allí el primer sermón de su conquista. Al hacerles un seguimiento durante el medio siglo que transcurrió posteriormente, vemos la semilla de mostaza convirtiéndose en árbol (Mateo 13.31–32). ¡Qué asombroso éxito! ¿Fueron «del mundo» las fuerzas de ellos? ¡De hecho no lo fueron! Era un Poder superior al poder humano el que había detrás de los esfuerzos de ellos. Solo hay una explicación imaginable del éxito de los discípulos del siglo I, y esta es el hecho de que predicaron un mensaje que no era «de este mundo». Para tener el éxito que tuvieron dependieron de un Poder que no era «de

este mundo».

¿Cuáles eran las condiciones de entrada en este reino? El día de su comienzo, Pedro les dijo a los que habían sido convencidos y compungidos por su sermón: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...» (Hechos 2.38). Sin duda no fue la sabiduría del mundo la que estipuló el camino de la fe, del arrepentimiento y del bautismo, como el modo de entrada en el reino. ¡La sabiduría humana no hubiera propuesto el bautismo! Más bien se rebela en contra del bautismo como acto de inicio. Sin embargo, este fue el plan establecido por los discípulos primitivos—no solamente en Jerusalén, sino también en todo lugar (Hechos 8.12, 38; 9.18; 10.48; 16.31–34; 18.8; 19.5). No era un reino «de este mundo».

Además, vemos que los primeros discípulos observaban un memorial, un recuerdo en memoria de la muerte del Rey. Era una simple comida, la Cena del Señor (Lucas 22.29–30; Hechos 20.7; Marcos 14.22–24): pan en memoria de Su cuerpo, y fruto de la vid en memoria de Su sangre. ¿Es esta la clase de memorial que la sabiduría humana hubiera establecido? Es claro que no fue el hombre quien dio origen a la Cena del Señor. ¡No es humana, sino divina!

Pablo comentó sobre un gran principio que se manifiesta en las operaciones de Dios:

... Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte [...] para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia (1<sup>era</sup> Corintios 1.27–29).

También escribió: «La palabra de la cruz es locura a los que se pierden» (1<sup>era</sup> Corintios 1.18). El reino de Cristo ha sido un tropezadero para muchos, porque no cumplió con la norma de medición de sabiduría de ellos. Recordemos siempre que en este reino que no es «de este mundo», Dios ha hecho elecciones que son locura para los sabios.

### NO TIENE UN DESTINO TERRENAL

Por último, el reino no es de este mundo en cuanto a su destino. Es un reino «que no será jamás destruido», sino que «permanecerá para siempre» (Daniel 2.44). En Lucas 1.33 dice: «Su reino no tendrá fin». Esto es lo que leemos en Hebreos 12.28: «Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud». Al estar en medio de los reinos conmovibles y de los poderes transitorios, es consolador saber que hay un reino que permanecerá cuando el mundo,

encendiéndose, será deshecho, y los elementos, siendo quemados, se fundirán.

### CONCLUSIÓN

El privilegio de la ciudadanía en este reino es suyo si lo desea. Las condiciones de entrada son las mismas que se pusieron cuando el reino fue establecido. ¿Cuáles son esas condiciones? Cuando uno se hace cristiano, entra en el reino. Jesús dijo que debemos nacer «del agua y del Espíritu» para «entrar en el reino de Dios» (Juan 3.5). Lo dijo de otra manera al final de Su ministerio, cuando declaró: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo...» (Marcos 16.16). ■

### Requisitos para el crecimiento cristiano

La vida cristiana es una vida de desarrollo y progreso. La constante exhortación de las epístolas es en el sentido de que los cristianos avancen y se desarrollen. El crecimiento es esencial en la vida; es igualmente importante en lo que concierne a la salvación. (Vea 1<sup>era</sup> Pedro 2.2.) ¿Qué necesitamos para crecer?

**Alimento apropiado.** Sin alimento, no puede haber crecimiento. La Palabra de Dios es el único alimento que produce crecimiento espiritual. Esta es la razón por la cual Pedro nos exhortó en el sentido de crecer en conocimiento. Hebreos 5.12 habla de algunos que no habían crecido y que tenían necesidad de leche, en lugar de alimento sólido. Una señal de una condición saludable es el apetito. La razón por la cual a algunos cristianos se les pasan meses sin estudiar la Biblia, es que no les apetece el alimento espiritual. Debemos desear la leche de la Palabra.

**Ejercicio apropiado.** Hebreos 5.14 menciona el ejercicio como una condición para el crecimiento. El alimento sólido es para los que se han ejercitado. Un atleta se mantiene en condiciones por medio de comer el alimento apropiado, y de ejercitarse diligentemente. Si una persona se amarra un brazo a su costado y deja de usarlo, este se atrofia y se inutiliza. Todo cristiano debe ser un miembro *activo* del cuerpo de Cristo.

**Atmósfera apropiada.** El crecimiento requiere un ambiente apropiado. El crecimiento físico se obstaculiza cuando el aire no es puro. Del mismo modo, «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» (1<sup>era</sup> Corintios 15.33). Acompañarse de otros cristianos es muy útil para vivir la vida cristiana.